

La difícil emancipación familiar de los jóvenes en México

Patricio Solís
El Colegio de México

RESUMEN

En este trabajo analizo los patrones de emancipación familiar de tres cohortes de personas residentes en áreas urbanas en México. Sabemos de cambios en algunos indicadores del calendario de eventos familiares, por ejemplo el incremento y creciente heterogeneidad en la edad a la primera unión. No obstante, es difícil interpretar estos cambios sin ubicarlos en el contexto de otras transiciones del curso de vida. ¿Se asocian al auge de formas más "individualizadas" de emancipación familiar? ¿Son síntoma de un retraso en el calendario de la emancipación, asociado a las crecientes incertidumbres y dificultades de los jóvenes para asegurar una posición socioeconómica? O bien, como tercera posibilidad, ¿implican el fortalecimiento de "formas híbridas" de emancipación, por ejemplo una transición a la unión acompañada de la coresidencia temporal o prolongada con los padres?

Para responder estas preguntas analizo las trayectorias de emancipación, entendidas como la secuencia de estados de coresidencia con padres/suegros y situación marital (unido vs. No unido). Construyo, mediante el uso de técnicas de alineación óptima (OMA), siete tipos de secuencias, cada una característica de distintos patrones de coresidencia, unión, y temporalidad de ambos eventos. Los resultados muestran que, lejos de asociarse a una emancipación familiar individualizada, la prolongación de la soltería se da fundamentalmente en coresidencia con la familia de origen, es decir, se trata de una prolongación de los lazos de dependencia residencial. También se observan diferencias importantes por estrato socioeconómico. El patrón de soltería dependiente recién ha aumentado significativamente en los estratos altos, mientras que en los estratos bajos se incrementa la unión en coresidencia con padres o suegros. Esto sugiere que si bien las crecientes incertidumbres socioeconómicas han implicado una emancipación más difícil para todos los estratos socioeconómicos, el tipo de respuestas que unos y otros han dado a estas dificultades es bastante diferente.

Introducción

Uno de los cambios demográficos recientes más importantes en México es el incremento de la edad a la primera unión. Una manera de interpretar este cambio es vincularlo con un conjunto más amplio de tendencias que apuntan a las crecientes dificultades que enfrentan las y los jóvenes mexicanos para emanciparse de su familia de origen. Entre estas tendencias se encuentra no sólo la prolongación de la soltería, sino también un periodo más amplio de permanencia en el hogar de los padres y, para aquellos que entran en unión, la posibilidad latente de coresidir con los padres o suegros después de la unión, ya sea durante un periodo breve o bien de manera más prolongada.

El propósito de este trabajo es analizar justamente el proceso de emancipación familiar de los jóvenes, ya no desde la perspectiva de un solo evento (unirse o establecer una coresidencia independiente de los padres) sino desde la forma en que estos eventos se encadenan a lo largo del tiempo para dar lugar a "trayectorias de emancipación". Para ello, utilizo los datos de la EDER 2011, los cuales permiten justamente observar simultáneamente la situación conyugal y de coresidencia de los jóvenes a lo largo de las distintas edades y construir las ya mencionadas trayectorias.

Para caracterizar las trayectorias de emancipación de los jóvenes identifiqué cuatro posibles estados:

1. Soltero corresidente. La persona nunca ha estado unida y correside con algún miembro de la familia de origen (padres, hermanos, u otros familiares directos consanguíneos).
2. Unido neolocal. La persona ha estado alguna vez unida y no correside con ningún miembro de su familia de origen ni de su familia política.
3. Unido corresidente. La persona ha estado alguna vez unida y correside ya sea con miembros de su familia de origen o de su familia política.
4. Soltero independiente. La persona nunca ha estado unida y tiene una residencia independiente de su familia de origen.

Cada uno de estos estados remite a situaciones diferentes con respecto a la situación residencial y conyugal de los jóvenes. El estado 1 es el punto de partida para la mayoría de los jóvenes. Se le puede asociar con una situación de alta dependencia con respecto a la familia de origen, aunque en la medida en que este estado se prolonga a edades más avanzadas es posible que algunos jóvenes comiencen a contribuir de manera significativa al ingreso familiar, quizás obteniendo una mayor autonomía relativa, incluso en corresidencia con los padres.

El fin de la corresidencia con la familia de origen puede darse a través de la unión (estado 2) o en soltería (estado 4). Ambas formas de emancipación tienen implicaciones diferentes en cuanto a la importancia de la formación de una nueva familia en la transición a la vida adulta. Mientras que la emancipación en unión representa una forma de transición que fortalece y reproduce el papel de la formación de una nueva familia como vehículo a la adultez, la salida del hogar paterno en soltería remite a una forma más individualizada de emancipación.

Finalmente, la unión acompañada de corresidencia con la familia de origen o política puede tener diversos significados en términos de los procesos de emancipación y transición a la vida adulta. Puede representar un paso inicial hacia la independencia residencial, en donde las parejas sacrifican temporalmente su autonomía residencial a cambio de no posponer la formación de la unión, con la perspectiva de mudarse a una nueva vivienda en cuanto acumulen los recursos necesarios. Esto implicaría que la corresidencia es un estado intermedio con una duración corta, seguido por la neolocalidad (estado 2). En contraste, para algunas parejas la corresidencia en unión no necesariamente es una situación temporal sino una situación más prolongada, ya sea por padecer privaciones crónicas de recursos económicos que les permitan establecer un hogar propio, o bien por que asumen la responsabilidad de albergar a parientes sanguíneos o políticos (fundamentalmente padres y suegros) con necesidades de cuidado personal. Ya sea por una u otra razón (o por una combinación de ambas), cuando se prolonga la unión en corresidencia el proceso de transición a la vida adulta adopta una modalidad particular, en la que la formación de una nueva familia no es acompañada de la emancipación residencial.

Metodología

Los datos de la EDER 2011 permiten identificar la situación de las personas entrevistadas en cada año-

persona de observación con respecto a los cuatro estados en cuestión¹. Aquí restringimos el periodo de observación a las edades entre 14 y 30 años.

Aunque a los 14 años la gran mayoría de los entrevistados se encuentran en el estado 1, poco llegan a los 30 años en esta misma situación. Las trayectorias de los entrevistados pueden ser muy simples (por ejemplo, permanecer como soltero corresidente durante todo el periodo) o considerablemente complejas (pasar por los cuatro estados). Es posible también que se presenten episodios recurrentes (una persona puede pasar de estar unido y corresidir con los padres a establecer una residencia independiente, para luego regresar nuevamente con los padres).

Lo anterior sugiere que, al menos en el papel, las secuencias de estados pueden tener una gran heterogeneidad. A esto hay que agregar que las trayectorias pueden diferir también en la duración de cada estado. Así, por ejemplo, si representamos con un número cada estado en cada año-persona entre los 15 y 29 años, dos trayectorias con secuencias similares podrían ser:

Trayectoria 1: 11111111322222

Trayectoria 2: 13333333333332

Aunque en términos de secuencia ambas trayectorias son idénticas, al incorporar la temporalidad resulta evidente que representan itinerarios muy diferentes. Mientras que en la trayectoria 1 se da una unión relativamente tardía con un periodo transicional de corresidencia seguido de neolocalidad, la trayectoria 2 se ajusta más al patrón de unión en corresidencia prolongada descrito al final de la sección previa.

Considerando en conjunto la secuencia y la temporalidad, los datos de la EDER (2,840 personas) producen 514 tipos de secuencias únicas. 300 de estas secuencias tienen una sola observación, mientras que la secuencia más frecuente (la soltería en corresidencia permanente a lo largo del periodo) agrupa 413 casos.

Es poco práctico e inapropiado analizar estas secuencias de manera individual, por lo que resulta necesario aplicar algún procedimiento que permita construir tipologías de secuencias. Aquí utilizo el análisis de alineación óptima (OMA por sus siglas en inglés), desarrollado inicialmente en la investigación genética, adaptado a las ciencias sociales por Abbott y con cierta historia ya en el análisis de trayectorias de vida (Abbott 1995, Billari 2001, Billari y Piccarreta 2005, Solís y Billari 2002, Aisenbrey y Fasang 2010). A grandes rasgos, este procedimiento consiste en calcular las “distancias” entre cada par de trayectorias a partir de los costos que implica transformar una trayectoria en otra. Estos costos pueden ser de sustitución (modificar un estado por otro) o de inserción-substracción (incluir o eliminar un estado). El resultado de este procedimiento es una matriz de distancias entre cada par de trayectorias. Esta matriz puede ser utilizada para construir tipologías de trayectorias similares mediante técnicas como el análisis de conglomerados (camino que seguimos en esta ponencia), o bien para identificar dimensiones latentes comunes a través de técnicas como el escalamiento multidimensional.

La definición de los costos de sustitución e inserción-substracción la hace el propio investigador y es de importancia sustantiva ya que de ella depende en buena medida el resultado del análisis. En este

1 Cabe aclarar que la EDER registra los estados con duración de un año o más, por lo que sólo podemos registrar las combinaciones con esa duración. Esto puede implicar cierta subestimación de la incidencia de ciertos estados con corta duración. No obstante, creemos que esta restricción no impide obtener un panorama general de las tendencias generales observadas en la población bajo estudio.

ejercicio los costos de sustitución se definen como sigue:

	1	2	3	4
1	0	2	1	1
2	2	0	1	1
3	1	1	0	2
4	1	1	2	0

Esta matriz de costos refleja el número de transiciones que tienen que experimentar las personas para pasar de un estado a otro. Así, por ejemplo, el paso del estado 1 (soltero corresidente) al estado 4 (soltero independiente) implica una sola transición (dejar de residir con los padres), mientras que el paso del estado 1 al estado 2 (unido neolocal) implica dos transiciones (unirse y dejar de residir con los padres). Por su parte, los costos de inserción y substracción se fijaron en 0.5.

Resultados

El Cuadro 1 resume las secuencias de estados más frecuentes en las trayectorias de los entrevistados, por sexo y cohorte de nacimiento. La secuencia más frecuente en ambos sexos es “132”, es decir, el paso de ser soltero corresidente a unido corresidente y posteriormente a la neolocalidad. Si a esta secuencia sumamos todas aquellas que comienzan con “13”, encontraremos que la unión en coresidencia con padres y suegros es una transición bastante frecuente en las trayectorias de emancipación de los jóvenes, con una incidencia más o menos constante entre las cohortes, de alrededor de 45% en los varones y 57-60% entre las mujeres.

La secuencia “132”, sin embargo, ha perdido terreno entre los varones, al pasar de 31.8% a 21,7%. También se reduce entre las mujeres de la cohorte más joven con respecto a la intermedia (de 44.7% a 36.4%). Esta caída ha sido acompañada por el incremento de la secuencia “13” en ambos sexos, señal quizás de que la ruta de emancipación residencial luego de la unión para las parejas corresidentes se ha dificultado, o bien simplemente de que la edad a la primera unión ha aumentado y con ello las parejas corresidentes de las cohortes más jóvenes tienen menos tiempo de observación para independizarse (esto lo veremos enseguida, al incorporar la temporalidad en el análisis).

Por otra parte, entre los hombres la la secuencia de soltería corresidente permanente (“1”) crece de manera bastante significativa, de 8.5% a 22.1%. Llama la atención que no se observa un aumento similar en la secuencia de emancipación a través de la soltería independiente (“14”), que pasa de 5.3% a 3.2% entre cohortes. De hecho, todas las secuencias que implican el pasaje “14” caen de 33.2% a 21,1%. Es decir, si el retraso de la unión y la soltería prolongada son sin duda rasgos destacados del cambio en la nupcialidad de los varones en México, esto no significa que se hayan desacoplado la unión y la emancipación residencial (es decir, que los jóvenes establezcan residencia independiente sin unirse), sino más bien parece asociarse la prolongación de la dependencia de los padres a través de una coresidencia prolongada en soltería .

Como señalamos antes, las secuencias similares pueden esconder trayectorias muy diferentes en términos del tiempo transcurrido en cada estado, por lo que es necesario incorporar la temporalidad en el análisis. Para ello apliqué el procedimiento OMA y obtuve una clasificación de siete grupos de secuencias². La representación gráfica de la Figura 1 permite caracterizar estos grupos:

2 Se determinó que siete grupos es el número óptimo debido a que esta cantidad arroja el valor mayor de pseudo-F en la prueba de Calinski-Harabasz, sugiriendo así que es la solución que maximiza la heterogeneidad entre grupos vs. Intragrupos.

- a) La trayectoria de “soltería corresidente” incluye fundamentalmente a quienes se mantuvieron sin unión y corresidentando con la familia de origen durante todo el periodo de observación o la mayor parte del mismo.
- b) Las trayectorias de “transición temprana a la neolocalidad” y “transición tardía a la neolocalidad” son fundamentalmente similares en secuencia. Inician con la soltería corresidente, y terminan con un periodo prolongado de unión neolocal. Es frecuente que entre estos dos estados se presente un periodo corto de unión en corresidencia o incluso de soltería independiente, pero en ambos casos se trata de una etapa transicional y de relativa corta duración, previa a la neolocalidad. La principal diferencia entre estos dos grupos de trayectorias es que en la segunda el periodo de soltería corresidente es más prolongado.
- c) Las trayectorias de transición “temprana” y “tardía” a una unión corresidente se caracterizan por incluir, a diferencia de las anteriores, periodos prolongados y en muchas ocasiones permanentes de unión en corresidencia con los padres y suegros. Nuevamente, la diferencia entre estas dos trayectorias radica en el calendario de la transición a la unión.
- d) Finalmente, la trayectoria de “soltería independiente prolongada” incluye a quienes transitaron a la emancipación residencial sin una unión y permanecieron en esa situación durante un periodo prolongado.

La distribución de estas trayectorias por cohorte de nacimiento y sexo (Cuadro 2) confirma las tendencias antes apuntadas. La trayectoria de soltería corresidente y prolongada se incrementa sustancialmente tanto en varones (18.3% a 33.2%) como en mujeres (16.8% a 25.9%). En cambio, y particularmente en el caso de los varones, la vía de emancipación residencial en soltería, ya sea con o sin unión posterior, pierde terreno (de 24.7% a 13.7%). Esto confirma que el incremento del tiempo en soltería en las cohortes recientes no necesariamente se asocia a procesos de individualización marcados por una creciente independencia de los lazos con la familia de origen, sino, por el contrario, a una prolongación de la etapa de dependencia de los padres.

En concordancia, las trayectorias de unión y neolocalidad pierden terreno en las cohortes más jóvenes: caen de 47.6% a 31.6% entre los varones y de 57.1% a 40.0% entre las mujeres. La mayor caída se da, como era de esperarse, en la variante temprana de esta trayectoria. Es de llamar la atención que esta tendencia no se reproduzca en las trayectorias de transición con corresidencia prolongada. De hecho, su frecuencia se incrementa de 9.4% a 21.5% para los varones y de 17.8% a 25.3% para las mujeres. Parecería que, en un entorno de mayores dificultades económicas para la emancipación residencial y crecientes necesidades de cuidado por parte de los adultos mayores, la vía de la unión con corresidencia prolongada emerge como una alternativa de transición familiar a la vida adulta para las nuevas generaciones.

En síntesis, estos datos nos hablan de un cambio en los patrones de formación de uniones y emancipación residencial en México, que parecen ser indicativos de las crecientes dificultades que enfrentan los jóvenes para lograr autonomía residencial y formar sus nuevas familias. En la versión final del trabajo se analizarán con mayor detalle estos resultados, incluyendo otras variables como los orígenes socioeconómicos y las trayectorias educativas y laborales de los entrevistados.

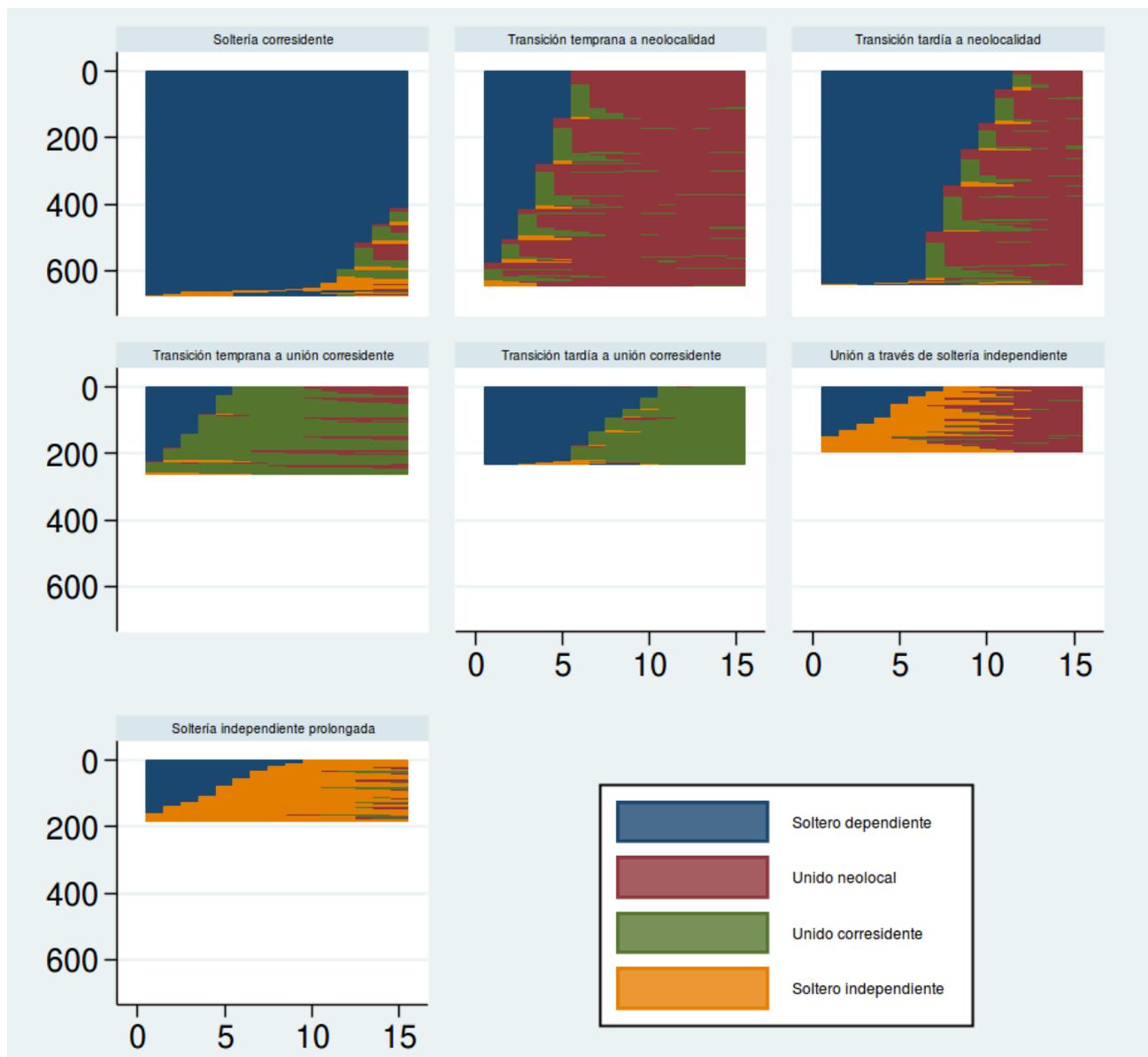
Cuadro 1. Secuencias de emancipación hasta los 30 años de edad, por cohorte de nacimiento y sexo*

Secuencia	Hombres			Secuencia	Mujeres		
	1951-1953	1966-1968	1978-1980		1951-1953	1966-1968	1978-1980
132	31.8	29.2	21.7	132	40.3	44.7	36.4
142	23.4	16.1	13.7	12	15.3	10.9	9.6
13	11.5	12.5	20.3	13	11.9	10.9	16.1
12	10.9	12.6	8.2	1	10.2	12.9	15.6
1	8.5	14.9	22.1	142	8.1	5.9	6.4
14	5.3	6.2	3.2	1323	4.5	4.5	5.3
1423	2.2	1.5	2.1	14	2.9	3.0	4.2
1323	1.5	2.0	3.0	1432	1.9	1.6	0.6
1414	1.4	1.5	0.7	1232	1.6	0.9	0.9
1413	1.3	0.5	0.4	143	0.9	0.5	1.1
141	0.7	0.5	1.4	141	0.6	0.6	0.6
1412	0.6	0.4	0.1	1414	0.4	0.8	0.6
143	0.6	0.3	1.3	1423	0.4	0.9	1.2
1232	0.5	1.1	0.4	123	0.3	0.6	1.0
1432	0.1	0.7	0.3	4132	0.3	0.0	0.0
41	0.0	0.0	0.0	1413	0.3	1.3	0.2
123	0.0	0.0	1.0	41	0.1	0.0	0.0
4132	0.0	0.0	0.0	1412	0.0	0.0	0.1
4142	0.0	0.0	0.0	4142	0.0	0.2	0.0

* Los códigos son: 1=Nunca unido/a corresidente con la familia de origen, 2=Alguna vez unido/a neolocal, 3=Alguna vez unido/a corresidente con la familia de origen o familiares políticos, 4=Nunca unido con residencia independiente de la familia de origen. Las etiquetas representan secuencias de estados en la trayectoria, por ejemplo, "132" representa una trayectoria que pasa del estado 1 al 3 y posteriormente al 2. Se consideran únicamente los cuatro primeros estados en las trayectorias. 96.6% de los casos presentan 4 o menos estados, el 3.4% restante se clasifica según sus primeros cuatro estados.

Fuente: estimaciones propias a partir de los datos de la EDER 2011

Figura 1. Tipología de trayectorias de unión y emancipación residencial



Cuadro 2. Trayectorias de unión y emancipación residencial entre los 14 y 30 años de edad, por cohorte de nacimiento y sexo*

Secuencia	Hombres			Mujeres		
	1951-1953	1966-1968	1978-1980	1951-1953	1966-1968	1978-1980
Soltería coresidente	18.3	27.9	33.2	16.8	21.2	25.9
Transición temprana a neolocalidad	16.3	18.6	13.5	38.7	30.8	22.3
Transición tardía a neolocalidad	31.3	22.4	18.1	18.5	22.5	17.7
Transición temprana a unión coresidente	2.5	5.8	8.1	11.3	11.7	15.8
Transición tardía a unión coresidente	7.0	8.3	13.4	6.5	5.4	9.4
Unión a través de soltería independiente	13.5	8.3	8.0	4.2	4.6	4.6
Soltería independiente	11.2	8.8	5.7	4.1	3.9	4.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones propias a partir de los datos de la EDER 2011

Referencias

- Abbott, A. (1995). Sequence analysis: new methods for old ideas. *Annual review of sociology*, 93-113.
- Aisenbrey, S., & Fasang, A. E. (2010). New life for old ideas: The "second wave" of sequence analysis bringing the "course" back into the life course. *Sociological Methods & Research*, 38(3), 420-462.
- Billari, F. C. (2001). The analysis of early life courses: complex descriptions of the transition to adulthood. *Journal of population research*, 18(2), 119-142.
- Billari, F. C., & Piccarreta, R. (2005). Analyzing demographic life courses through sequence analysis. *Mathematical Population Studies*, 12(2), 81-106.
- Solis, P., & Billari, F. C. (2002). Work lives amid social change and continuity: occupational trajectories in Monterrey, Mexico. *Max Planck Institute for Demographic Research, working paper WP*, 9.
- Solis, P. Y S. Ferraris (2013). "Nuevo siglo ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones?" En: C. Rabell (ed.)...